



NÚMERO 63

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA**, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

**TEXTO.**—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

**GRABADOS.**—1. Traje de jovencita de 15 años.—A 2. Polonesa Florián.—B 3. Blusa Oliveta.—C 4. Polonesa Dolores.—5. Bordado de tapicería para silla.—6. Sombrero de paja negra.—7. Capota Curruca.—8. Sombrero andaluz.—9. Sombrero Freyschutz.—10 y 11. Trajes de las carreras.—12 y 13. Trajes de paseo.—14. Niña de 6 años.—15. Traje de

campo.—16. Traje de calle.—17. Niña de 4 años.—18. Traje de casa.

**HOJA DE PATRONES n.º 63.**—Polonesa Florián, para jovencita de 15 años.—Blusa Oliveta, para niña de 6 años.—Polonesa Dolores.

**HOJA DE DIBUJOS n.º 63.**—Dibujos variados.

**FIGURÍN ILUMINADO.**—Trajes de visita y de recepción en el campo.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

**I.—HOJA DE PATRONES n.º 63.**—Polonesa Florián para jovencita de 15 años (grabado A 2 en el texto); Blusa Oliveta

para niña de 6 años (grabado B 3 en el texto); Polonesa Dolores (grabado C 4 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

**2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 63.**—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

**3.—FIGURÍN ILUMINADO.**—Trajes de visita y de recepción en el campo.

**Primer traje.**—Vestido madrás y capuchina. Primera falda de madrás, fondo azul con rayas beige, verdes y encarnadas. Túnica drapeada de lanilla capuchina con vuelta, bordada del mismo tono; esta vuelta bordada sube á modo de solapa por el corpiño, cuya haldeta, plana en el costado derecho, entre



1.—Traje de jovencita de 15 años

A 2.—Polonesa Florián

B 3.—Blusa Oliveta

C 4.—Polonesa Dolores

Ayuntamiento de Madrid



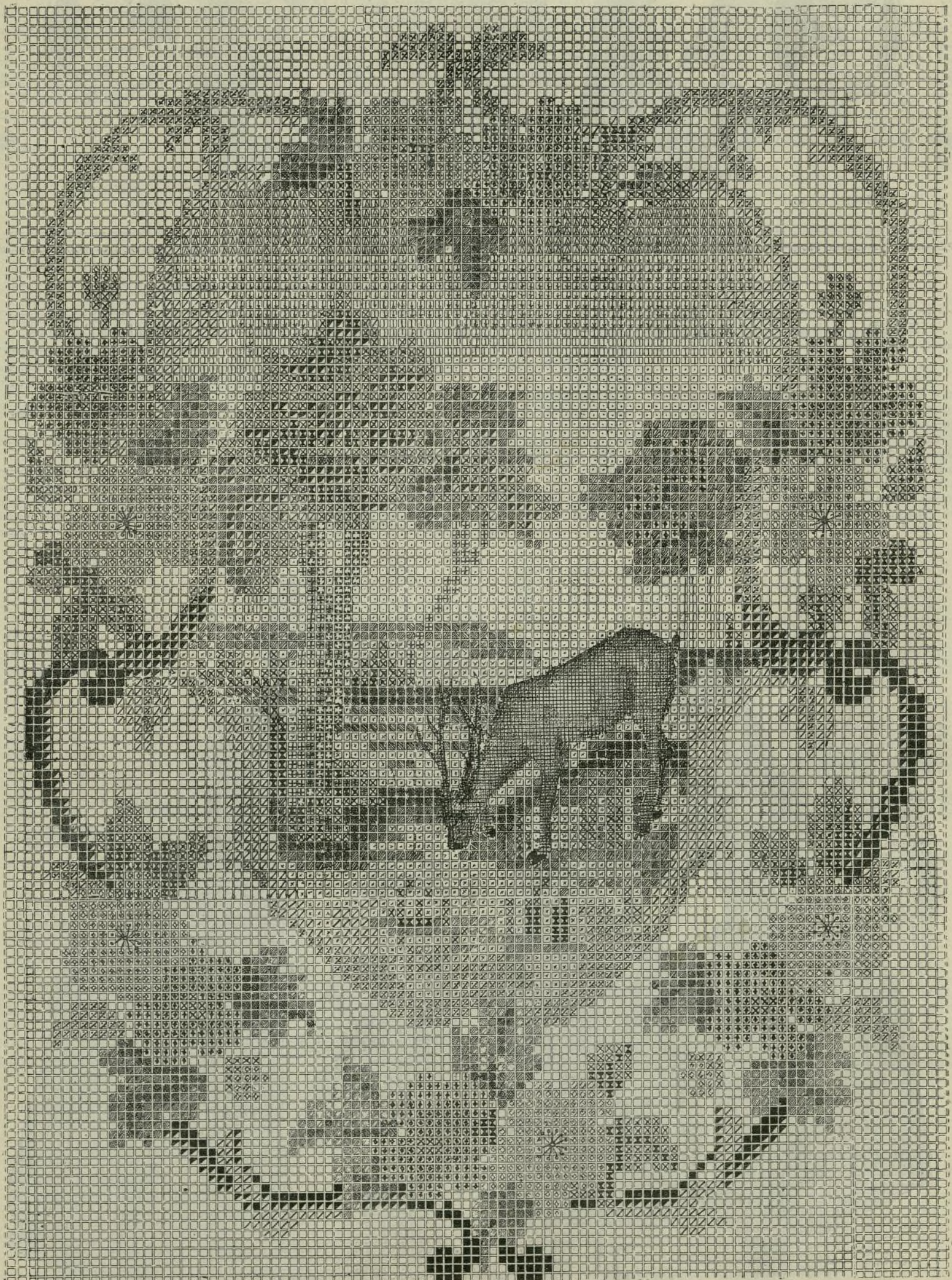
el puf y el delantal de la túnica, está adornada de botones; en el lado derecho no hay esta haldeta. Capota de paja adornada de azul oscuro y de varias amapolas. Guantes de Suecia.

*Segundo traje.*—Traje verde gris. El delantero de la primera falda es de cañamazo de hilo crudo, guarnecido de lazos de surah verde gris. Unos pliegues de surah verde gris forman

abanico entre los paños del redingote, que es de cañamazo crudo con rayas verdes y encarnadas. Los dos bordes del redingote están guarnecidos de aplicaciones de pasamanería verde gris. Chaleco-coselete de surah de este mismo color y camisola de gasa blanca.

## DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I.—TRAJE DE JOVENCITA DE 15 AÑOS, de velo argelino de color beige. La falda está plegada á pliegues huecos y planos alternativamente. Túnica drapeada á manera de chal por delante y faldón postillón por detrás. Peto estrecho plegado, de la misma tela del corpiño.



■ Granate muy oscuro ■ Granate oscuro ■ Habana claro ■ Habana muy claro ■ Resedá muy oscuro ■ Resedá oscuro ■ Resedá claro ■ Resedá muy claro  
■ Aceituna oscuro ■ Aceituna claro ■ Aceituna amarillo ■ Rosa muy oscuro ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro ■ Rosa pálido ■ Oro viejo ■ ■ ■ ■ ■ Azul celeste cuatro tonos  
■ Madera oscuro ■ Madera claro ■ Madera muy claro

5.—Bordado de tapicería para silla

Ayuntamiento de Madrid





Henry Holt, Edit.

F. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores.

BARCELONA

III - N° 63

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España* escrita por el Hmo Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid







A 2.—TRAJE DE JOVENCITA; de tricotina azul con motas de dos tonos. La falda, plegada á lo Watteau, está guarnecida con dos tiras lisas de terciopelo azul.—*Polonesa Florián*, de faldones puntiagudos, abierta por delante y recogida en los costados. La parte de detrás está ligeramente drapeada. Una tira de terciopelo guarnece los faldones. Los tirantes y los lazos son del mismo terciopelo. Peto abrochado de faille azul; cuello de terciopelo azul.

B 3.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de encaje crudo.—*Blusa Oliveta*, terminada en puntas por abajo y con un panier drapeado á un lado, de foulard pompadour de color de cereza sobre fondo de color crema. Lazos y cuello de terciopelo color de cereza.

C 4.—TRAJE DE CALLE, de estameña calada de color de ciruela.—La falda de debajo es de faille del mismo color.—*Polonesa Dolores*. El lado derecho por sí solo forma todo el delantal y se abrocha á la izquierda de la parte posterior; el delantero izquierdo es corto como el corpiño; el delantal pasa por encima. Peto de terciopelo de color de ciruela, adornado con botones de fantasía. Cuello y bocamangas de terciopelo. Capota de encaje bordado de color de ciruela y malva, guarnecida de cintas de faille de este último color.

(Los patrones de la Polonesa Florián, de la Blusa Oliveta y de la Polonesa Dolores están trazados en la hoja n.º 63 que acompaña á este número.)

5.—SILLA DE TAPICERÍA.—Esta preciosa silla, cuyo dibujo central es un ciervo, debe hacerse con lana de Hamburgo; los colores están indicados al pie del grabado. El ciervo debe hacerse á punto pequeño con lana de color Habana de tres ó cuatro tonos, y los cuernos de color de madera. Damos el dibujo del centro de la silla entera; la hechura debe trazarse ha-



6.—Sombrero de paja negra

ciendo el fondo, el cual puede ejecutarse de color de hilo crudo, granate ó crema.

6.—SOMBRERO DE PAJA NEGRA CALADA, con viso de color de rosa y guarnecido de encaje negro y lazos de color de rosa.

7.—CAPOTA CURRUCA, de gasa, con cuentas de color beige, guarnecida en el delantero con un lazo-penacho de cinta de gasa con cuentas. Las bridas, el bavolet y el ala son de faille de color de rubí oscuro liso.

8.—SOMBRERO ANDALUZ, de esterilla rayada de color de castaña, con la copa muy alta; el ala del lado izquierdo es redonda y plana, la del lado derecho es más ancha y ligeramente levantada. Una banda de terciopelo color de castaña rodea la copa, concluye en el delantero formando un lazo y

para la novia, como para su madre y su futura suegra.

Desde luego pueden presumir mis lectoras que al decir *todo París* empleo esta frase refiriéndome al gran mundo de nuestra capital y más exclusivamente á nuestras elegantes damas, prescindiendo de ese otro *todo París* que, según se dice, ha acudido á cubrir veintiuna veces con su suscripción el empréstito emitido por el gobierno; del *todo París* que se ocupa de política, del *todo París* literario ó artístico, y de otros *todo París* que cada cual aplica al círculo á que pertenece, á la manera que *todo el mundo* acostumbra decir que una cosa la asegura *todo el mundo*, con tal que la haya oído en labios de dos ó tres personas de su particular intimidad.



7.—Capota Curruca

sube en drapería bajo un grupo de plumas color de castaña matizadas.

9.—SOMBRERO FREYSCHUTZ, de paja labrada estilo Yokohama, guarnecido con un gran grupo de conchas de faille con piquillo en las orillas, de color de malva pálido tornasolado de verde. Plumas de color beige. El ala está forrada de raso color de violeta muy oscuro.

10 y 11.—TRAJES DE LAS CARRERAS.

12.—TRAJE DE PASEO.—Falda de seda rayada de color beige rosado. Túnica drapeada de fulard beige brochado de color de rosa. Visita de gasa de terciopelo negro bordada de azabache y guarnecida de encaje. Capota de encaje negro, con el borde bordado de azabache; un grupo de plumas de color de rosa y beige, cae formando penacho sobre la copa.

13.—OTRO TRAJE DE PASEO.—La túnica es de velo de color de tabaco, bordada de dos tonos; en el borde se pliega formando abanico y deja al descubierto un faldón de faille color de tabaco más oscuro, bordado de varios matices de los colores pardo y leonado. Corpiño recortado, adornado de terciopelo color de tabaco oscuro. Cuello, bocamangas y canesú bordados como el faldón. Sombrero de paja color de tabaco de España, guarnecido de plumas de color beige, de faille del mismo color y de cintas de color de tabaco.

14.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido jersey azul marino. Polonesa cruzada; el delantero izquierdo forma chal. El peto va abrochado al lado derecho. El delantero está recogido y sujeto con un broche. Cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja color beige, guarnecido de lazos beige más claro. Botones de nácar de colores.

15.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de velo de color crema plegada á pliegues estrechos; polonesa de fulard de color de amapola sembrada de florecillas blancas. Esta polonesa está abierta por delante,



9.—Sombrero Freyschutz

sobre la falda y drapeada en los costados; el corpiño está abierto en forma de chal y las draperías rodean una camiseta abolsada de encaje rojizo. Cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo color de amapola. Los lazos son de raso adecuado. Sombrero de paja inglesa adornado de amapolas y cintas de raso del mismo color. El ala, levantada por detrás, está forrada de raso amapola. Sombrilla de raso maravilloso color de amapola adornada con un volante de encaje rojizo.

16.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano negro. Túnica y draperías de estameña de lana negra con tiras brochadas. Peto fruncido de estameña brochada. Levita de otomano negro guarnecida con un galón bordado que forma cuello ancho. Capota de gasa encarnada, adornada de cintas del mismo color y de diversas flores de colores vivos.

17.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de sarga color beige, con la falda plegada; corpiño de talle largo formando peto abrochado al lado y adornado con galones del mismo color.

18.—TRAJE DE CASA, de lana azul cazador. La falda es de fulard de fantasía azul claro; de esta misma tela es el peto del corpiño que está guarnecido con una ancha trencilla azul. La sobrefalda está montada á manera de redingote.

## REVISTA DE PARIS

Todo París se ocupa con preferencia en estos momentos de un asunto agradable: del próximo enlace de la futura princesa de Portugal, de su ajuar de boda, de los regalos que con dicho motivo está recibiendo y de los suntuosos trajes que se han hecho en uno de nuestros principales establecimientos, así



8.—Sombrero andaluz

Haciéndome, pues, eco de lo que hoy todo París comenta é indicando algo de lo que he tenido ocasión de ver, puedo dar á las suscriptoras del SALÓN DE LA MODA una idea del *trousseau* de la simpática princesa Amelia de Orleans.

Gran parte de él se ha hecho en casa del afamado Félix, en la cual se han expuesto los trajes de dicha princesa, y los encargados por la reina María Pía, y por la condesa de París. Las primeras que han pasado á visitarlos han sido, naturalmente, las princesas de Orleans, y después de ellas las damas parisienses y extranjeras de más elevada posición, y como éstas son en bastante número, no hay para qué decir si el establecimiento del afortunado Félix habrá sido todo el día un jubileo.

Empezando por la enumeración de los trajes de la desposada, haré mención de los siguientes:

*Traje de gala.*—Vestido de raso perla, casi enteramente cubierto de una guarnición de punto de aguja. Cola de corte de brocado perla, rodeada de una rucha ó escarolado flor y de un volante de punto de aguja.

*Traje de carruaje.*—Blusa de crespón de China de color de lila, recogida sobre una falda de moaré del mismo color. Sombrero cerrado, de paja muy ligera, adornado de ramos de lila.

*Traje de jardín.*—Sencilla muselina de lana de fondo crema, salpicada de florecillas de color de rosa. Corpiño á lo Virgen, tableado y con tres entredoses de Valenciennes. Sombrero redondo de paja color de castaña, guarnecido de encaje crema y un ramito de claveles.

*Traje de reunión.*—De seda blanca, cubierta de crespón de China blanco. Precioso corpiño á lo Margarita de Fausto, entrelazado por delante, descotado, con tirantes de blonda de Brujas, que cubriendo á medias los hombros, termina á modo de fichú bajo los lazos del corpiño.



*Traje de baile.*—Falda corta de faille color de rosa, con faldones guarnecidos de franjas de oro escafonadas. Corpiño descotado, guarnecido del mismo modo.

*Traje de mañana.*—Vestido princesa, de felpa azul de Francia, abierto sobre un delantero turquí cubierto de blondas, entre las cuales hay lazos de cintas.

Entre los trajes de la condesa de París llaman la atención:

*Uno de comida,* de terciopelo verde oscuro, lleno de azabaches de bastante tamaño tallados á modo de esmeraldas.

*Otro traje de comida,* de terciopelo matizado de púrpura, rosa y fuego, prodigio de tonos armoniosamente combinados y vistosos, sin degenerar en chillones. El delantero está guarnecido de azabaches color de rubí. Corpiño de puntas, descotado y bordado de azabaches rubí.

*Traje de baile* María Antonieta, de gró de Tours, fondo blanco, con ramos de rosas matizadas, y unas franjas de azabache rosa puestas á modo de delantal. Corpiño de ramos, resplandeciente de azabache rosa.

*Traje de teatro,* de moaré azul lago, cubierto con una túnica de blonda antigua. Corpiño de moaré con lazos flotantes y guarnecido de blonda antigua.

*Traje de calle,* de siciliana gris plata con tres faldones, uno de color de plata, otro de acero y otro de hierro; estos faldones están ribeteados con un galón fino de plata y otro de oro. Corpiño, también de tres tonos. A pesar de su sencillez, este traje es elegantísimo.

Para la reina de Portugal se han hecho:

*Un traje de paseo,* estilo Luis XVI; falda de crespón de la China, salpicado de claveles y bordado de seda rosa y púrpura; esta falda va recogida sobre otra de terciopelo heliotropo. Corpiño-chaqueta de este mismo terciopelo con drapería abolsada de crespón bordado de claveles.

*Traje de casa.*—Falda de paño carmelita, recogida sencillamente á lo ligera. Justillo de piel de guante de Suecia, color carmelita, galoneado de oro. Peto de terciopelo carmelita. Sombrero de fieltro con plumas del mismo color.

*Traje para las carreras de Lisboa,* estilo Luis XIII: falda de terciopelo verde musgo; túnica de blondas blancas y de crespón, atada con una faja verde musgo, y abierta sobre un delantero de blondas blancas flotantes. Sombrero Artagnán, gris plata con plumas verde musgo y pompón color de rosa te.

*Traje de baile,* lo más poético que verse pueda: falda de gasa blanca, cubierta de ramitos de lilas blancas, que siendo de relieve, se destacan sobre el tul. Cola de brocado blanco. Corpiño de tul y brocado. Los ramos y las hojas de lila son de bordado Luis XV hecho con frivolité.

A la reina de Portugal le gusta la elegancia con todos sus detalles, á fuer de gran señora y de artista. Parte de sus trajes se los hacen en Lisboa, pero los que encarga á París han de enviársele acompañados siempre de todos sus accesorios, como sombrero, calzado, sombrilla, medias de seda, pañuelo, abanico, adecuados al vestido. Los guantes de baile de esta reina son muy largos, de cabritilla color crema, con sus iniciales M. P. y su corona real bordadas en la manga del guante.

Como de antemano se sabe los trajes que llevarán estas augustas damas el día de la boda, y los que vestirán las dos princesas de Orleans en su viaje á Lisboa, creo oportuno mencionarlos aquí, puesto que del capítulo de trajes me estoy ocupando.



10 y 11.—Trajes de las carreras



12 y 13.—Trajes de paseo

14.—Niña de 6 años

Para dicha solemnidad ostentará la reina María Pía un vestido de gran gala, imitación del que se ve en el cuadro de Rubens *El Triunfo de María de Médicis*. Falda de terciopelo azul celeste, estilo Luis XIII, bordada de cascadas de perlas y de grupos de diamantes. Manto real, sujeto á los hombros, de terciopelo azul de rey, bordado en la orla de guirnalda pálidas que se destacan sobre fondo azul celeste. Una porción de flores de granado, de seda blanca, reemplazarán á las flores de lis de Francia, sobre el fondo oscuro.

La condesa de París llevará un traje de terciopelo tornasolado de ibis, con una inmensa cola de terciopelo de Génova. Los faldones serán también de terciopelo, de un dibujo más pequeño, y el delantero estará cuajado de perlas de azabache blanco. Corpiño descotado de terciopelo ibis, color que es un rosa algo claro y dorado.

La princesa Amelia se presentará con el clásico traje de desposada: vestido cerrado de seda blanca y velo de encaje.

A su llegada á Lisboa, esta princesa ostentará los colores de Portugal, blanco y azul celeste. A este fin llevará un vestido corto de moaré azul, guarnecido en el borde con un escarolado azul y un encaje blanco tableado; blusa Dagmar de siciliana blanca, sujeta con un estrecho cinturón azul claro, y un gran lazo flotante de moaré azul celeste por detrás; esta blusa estará adornada con una guarnición de encaje. Sombrero azul turquí bordado de azabache blanco y adornado de rosas. Sombrilla de encaje blanco.

El traje de caminó de la condesa de París consistirá en una falda de siciliana nutria, abierta sobre un estrecho delantal de raso del mismo color, cubierto de blonda de Brujas, estilo Enrique III, de relieve, ligeramente bordado de oro. Corpiño nutria con chaleco de blonda de Brujas. Sombrero de paja con plumas de color de nutria.

Tal es la ligera reseña de estos trajes que á su distinción reúnen un indistigable buen gusto y un trabajo esmeradísimo.

Pasemos ahora al capítulo de los regalos, acerca de los cuales debo advertir que sólo enumeraré algunos de los hechos hasta ahora ó que están anunciados, pero se esperan muchos más hasta en el mismo día de la boda.

Aparte del *trousseau* mencionado, la condesa de París ha regalado á su hija la princesa Amelia un libro de devociones, obra maestra de P. Fontaine. Está cubierto de tafete blanco con las armas de Francia y de Braganza y forrado interiormente de tafete azul salpicado de lises de oro. El lomo está cincelado. Este libro, que es un verdadero objeto de arte, va metido en un estuche de tafete azul, que ostenta por timbre una A de mosaico con una corona real encima.

Las damas de París ofrecen á la princesa, por su cición, un recuerdo consistente en un objeto que tendrá la forma del barco que sirve de emblema á la ciudad de París, ó sea una nave de plata repujada, sostenida por dos sirenas que parecen salir de un ancho estanque de plata embaldosado de jaspe sanguíneo. En uno de los costados de la nave se figurarán con diamantes las armas de París, y en los gallardetes los nombres de la princesa Amelia y del duque de Braganza. Las gavias representan coronas murales, y en una cartela del zócalo se inscribirá la fecha del matrimonio, 22 de mayo de 1886.

Las señoras de la ciudad de Eu han enviado un crucifijo de marfil con una peana de ébano en la que están reunidas las ar-



mas de Francia y de Braganza. El clero de la misma ciudad, un relicario de San Lorenzo, titular de la iglesia en que la princesa hizo su primera comunión.

El arzobispo de Ruan, una Virgen de marfil, trabajo precioso de un artista florentino del siglo XVI.

Las señoras del Sena Inferior, un abanico pintado por E. Lami, y enriquecido de pedrerías: el asunto escogido por el artista se refiere á la historia del castillo de Eu.

Las señoras de B. uña, una pequeña estatua de plata de la Virgen de Auray, y una cruz bretona enriquecida de piedras preciosas; las de Rennes, un magnífico abanico salpicado de brillantes; las del Berry, una vajilla fabricada en Vierzon, con las armas de Francia y Portugal.

El departamento del Sena-Inferior envía un soberbio abanico que vale 5,000 francos; la Turena, una admirable fuente de loza esmaltada, estilo Bernardo Palissy, etc., etc.

Vese por esto la popularidad de que goza en nuestro país la bondadosa princesa que va á unir sus destinos á los de la noble casa de Braganza, dejando en la alta sociedad francesa un vacío difícil de llenar.

Aunque, según he dicho al principio de esta revista, cuanto se refiere al regio enlace de que con alguna extensión acabo de ocuparme es la principal preocupación del momento, no han faltado ni faltan á nuestras elegantes otras distracciones, y ocupaciones y fiestas que no les dejan un momento de reposo.

Estamos en el periodo álgido de las recepciones, bailes y ventas de caridad; las damas que habían querido hacer una demostración de respeto á la memoria de la difunta condesa de Chambord empiezan á quitarse el luto y á abrir sus salones, y como, por otra parte, la estación está bastante adelantada y se acerca la época de la emigración veraniega, casi todas las familias aristocráticas y diferentes institutos y sociedades parece tener empeño en recuperar el tiempo perdido.

Así es que las fiestas celebradas en esta quincena ó próximas á verificarse serían de larga enumeración, y como sólo puedo disponer de muy poco espacio, mencionaré algunas á vuela pluma.

La duquesa de Pomar ha vuelto á dar sus habituales recepciones, é invitado á sus amigos para un baile de trajes que se celebrará en su hotel el 27 de mayo.—En el Conservatorio de música y declamación ha tenido lugar un escogidísimo concierto á beneficio de los huérfanos de la Alsacia-Lorena, de cuya asociación es presidenta la mariscal de Mac-Mahón, y en el cual han tomado parte, más bien como inspiradas artistas, que como aficionadas, madama de Benardaki y de Saly-Stern y la condesa de Guerne, el más admirable terceto de cantatrices del gran mundo que se pueda imaginar y cuyo nombre va siempre unido á toda obra filantrópica.—La condesa de Argy y la marquesa de Trevisé han reanudado sus brillantes bailes.—La célebre profesora de canto Mad. Matilde Marchesi ha dado en el Hotel Continental un concierto á beneficio de las sociedades cristianas de Montmartre, con el concurso de eminentes profesoras, discípulos suyos, y de un coro compuesto de alumnos de su afamada escuela: este concierto ha producido 7,000 francos.—En el gran patio del mismo Hotel se ha celebrado otra fiesta, cuyos productos se destinaban á la Obra de la Hospitalidad de noche. Este patio, transformado en un palacio de piedras preciosas, era la realización de los esplendores que los famosos cuentos de las *Mil y una noches* nos relatan acerca del palacio de la Lámpara maravillosa. La numerosísima concurrencia que acudió no escaseó sus plácemes á los organizadores de aquel decorado, tanto por su suntuosidad, como por lo ori-



15.—Traje de campo



16.—Traje de calle

17.—Niña de 4 años

18.—Traje de casa

ginal de la idea.—En el Trocadero ha tenido lugar una función, compuesta de 28 números nada menos, con objeto de contribuir con sus productos a la más pronta instalación del Instituto Pasteur, y en la cual ha tomado parte la mayoría de los artistas de nota que París encierra, así como la distinguida cantante Mad. Bianchi, venida exprofeso de Viena para contribuir con su talento á la filantrópica obra. Esta ha tenido el éxito más lisonjero, pues la recaudación ha excedido de 40,000 francos. Un detalle conmovedor ha dado realce al banquete ofrecido á M. Pasteur después de la función. A los postes, y en el momento de los brindis, una niña de once á doce años ha entrado en el salón con un gran ramo de rosas en la mano, y ha corrido á abrazar al eminente profesor, con los ojos llenos de lágrimas y balbuceando entre sollozos: ¡Gracias! ¡gracias! Era la princesita Ghyska, hija de una de las principales familias de Valaquia, que, mordida por un perro rabioso, estaba hacía un mes en tratamiento en el laboratorio de monsieur Pasteur. Completamente curada, ha salido ya para su país. La gratitud de esta tierna niña debe de haber sido una de las mayores recompensas que el distinguido profesor haya obtenido por su asombroso descubrimiento.

Por último, y para que no falten motivos de distracción á mis conciudadanos, en estos momentos se celebra la exposición anual de horticultura, que atrae con justicia muchos visitantes.

El traje femenino, un tanto oscuro en esta última temporada, vuelve á presentar su acostumbrada coquetería y brillantez. Por todas partes aparecen vestidos de encaje, que preceden en algunas semanas á la aparición de las batistas y telas claras.

Los vestidos de encaje se llevan con el corpiño adecuado, y también con corpiño de terciopelo ó de otomano de color oscuro. Se recogen las faldas con airosos lazos, atados sencillamente ó sujetos con lindos broches. El lazo de cinta ha vuelto á ser, como en otro tiempo, un adorno indispensable, lo cual no obsta para que se guarnezcan también los vestidos con aplicaciones y bordados de perlas. Asimismo dan al traje un sello particular los botones artísticos de los colores más originales. Esta moda está en toda su fuerza, y nos promete encantadoras guarniciones para los vestidos de hilo y de fulard, así como para los abrigos de viaje.

Hay dos corrientes bien distintas en la elección de los colores adoptados. Por una parte los matices neutros, vagos, apagados; colores verdosos, azules indecisos, decolorados por efecto del sol; y por otra parte todo lo contrario, un colorido franco, definido y dibujos lozanos que dan al traje el aspecto rico y vistoso de una flor ó de un lindo fruto.

Las mujeres muy elegantes utilizan todos estos elementos, que realzan la belleza, y casan bien con todo. Según la hora, el momento, el color del cielo ó su capricho, ostentarán un vestido resedá, caña ó verde Nilo, y en la suavidad de este matiz verdoso, traerán á la memoria las ondinas ó las sirenas. Al día siguiente, aquél mismo día, el tono acuático será reemplazado por un traje tan vistoso como una granada abierta, sin que por esto se cometa un delito de lesa moda.

El amarillo muy marcado, anaranjado, amarillo indio y las diferentes tintas de limón, se llevan en este momento lo mismo que el encarnado. Ha empezado su aparición en los sombreros á fines de invierno y ahora ha pasado al vestido, en el cual sirve de viso bajo el encaje de hilo crudo, negro ó nutria, ó cubierto de una red de perlas. En las partes aparentes, se le borda de arabescos de color en los que dominan los tonos rojizos.

Otro tejido va adquiriendo un favor excepcional, el crespón inglés de color.



Hasta ahora era el adorno típico de los trajes de luto: ahora se le hace de todos colores y se usa para sombreros y petos ó plastrones. Este invierno se han llevado algunos trajes de baile de color de rosa, blancos ó azules, adornados con dicho crespón, que forma contraste con las telas brillantes. Ahora se le emplea en la confección de capotitas, y generalmente de los matices verde, gris ó encarnado rubí.

Para terminar con la cuestión de colores, debo hacer mención de una recrudescencia en el uso del verde malva, lo mismo en los sombreros que en los vestidos, y también para los visos debajo de las faldas y de los cuerpos de encaje ó de telas caladas. Vese gran número de peregrinas y de manteletas, entre los modelos de más gusto, hechas de telas negras caladas, bordadas y adornadas de cuentas, forradas de seda color de malva. El efecto es excelente y explica muy bien este gusto nuevo. Las telas transparentes de tejido homogéneo, como los de tul y de encaje lo producen mejor que otras cualesquiera, pues junto con dicho viso parece un solo tejido.

\* \*

Cerrados ya algunos teatros y próximos otros á su temporal clausura, escasean como es natural las novedades escénicas, y las pocas que ha habido durante esta quincena no han valido por cierto gran fama á sus autores ni provecho á las empresas. Así, por ejemplo, en la Opera Cómica se ha estrenado un drama lírico en cuatro actos titulado: *Maitre Ambros*, que no ha dejado muy satisfecho al público, lo mismo en cuanto al libreto que en lo que se refiere á la música, poco adaptada al carácter de aquel; y en el Vaudeville se ha puesto por primera vez en escena la comedia en tres actos: *La Viuda de Damocles*, que no ofreciendo otra cosa original sino la introducción del teléfono en la literatura dramática, no ha hecho más que pasar.

La Grande Opera ha perdido al tenor Gayarre, obligado á marcharse á Londres, con gran sentimiento de los empresarios para quienes ha sido una mina al célebre artista español. La última representación dada por éste ha producido 22,000 francos sin contar el abono, y como ha sucedido casi otro tanto en todas las funciones en que ha tomado parte, se le ha dado con justicia el nombre de «tenor extra-máximo».

Los empresarios le han regalado al despedirse una magnífica medalla de oro que habían mandado acuñar en recuerdo de su breve temporada teatral en la Opera. Dicese además que Gayarre ha partido llevando, bajo un sobre sellado, una cantidad de billetes de Banco, cuyo número ignora, y que le han entregado dichos empresarios en recompensa de los ingresos extraordinarios que les ha proporcionado. Nadie sabe á cuánto asciende la suma contenida en el precioso pliego, y tampoco Gayarre, que no ha querido abrirlo hasta salir de París.

Es la primera vez que se da semejante caso: ¡un tenor que canta sin condiciones!

ANARDA

## ECOS DE MADRID

El Dos de Mayo.—Un poquito, muy poquito de salones.—Una boda francesa en Madrid.—A pesar del ciclón.—En el hipódromo.—Fiesta medio aguada.—La caridad á la moda.—Algo de trapos.—Matrimonio avenido.

Hace ya setenta y ocho años que el *Dos de Mayo* es para nosotros una fiesta de muchísima importancia, una de esas fiestas llamadas cívicas ó nacionales en la cual conmemoramos el valor de nuestros gloriosos abuelos, y recordamos, para que no se nos olvide, que somos un puñado de valientes.

Como todos los años, el pueblo ha oído por la mañana las tres misas que se han dicho en los tres altares del monumento del *Dos de Mayo*. Después se ha dispersado por las calles por donde había de pasar la procesión cívica, y por último ha presenciado, en medio de apreturas y empujones, el desfile de las tropas que formaron en la carrera.

Tres espectáculos de balde y al aire libre.

Y por la tarde, á los toros.

Y por la noche, al teatro.

Preciso es confesar que si nuestros abuelos se batiéron como leones, nosotros saltamos y nos divertimos como ardillas.

Ellos acuchillaban á los franceses; nosotros enriquecemos á los sastres y á las modistas de París, aplaudimos los *couplets* con que nos regala M. Schurmann, y hacemos el amor á las bailarinas de allende los Pirineos.

Lo cual no impide que cuando llega el dos de este mes nos creamos tan patriotas como Daoíz y Velarde.

De todos modos hay que convenir en que la fiesta del *Dos de Mayo* es una fiesta que no celebrarán nunca los franceses.

\* \*

Vuelven á abrirse las puertas de algunos salones. El viernes estuvo muy animada la tertulia de los Con-

des de Vilana, y el miércoles la de los Condes de Santovenia.

También en el palacio de los señores Fontagut-Gargollo se han reanudado las reuniones de los lunes.

En todos estos alegres centros se habla de la próxima exposición de plantas y flores, que promete estar muy animada, si es que no se suprime, como aconteció el año pasado.

Y mientras en los salones se habla de modas y trajes, de las carreras de caballos y de la nueva compañía francesa que actúa en el clásico teatro de la Zarzuela, en los talleres, tiendas y buhardillas, y sobre todo en las cocinas de todas las casas, no duerme la gente pensando en las meriendas y bailoteos que se preparan para el día de San Isidro.

\* \*

En medio del mayor regocijo se ha celebrado en casa de la señora de Rute la boda de Mlle. Charlotte Mortier con Mr. Edmond de Lesdain.

En una habitación dispuesta para el caso tuvo efecto la ceremonia religiosa. El P. Palau dió la bendición nupcial á los novios, que fueron apadrinados por la señora de Rute y el señor Castelar.

Variada concurrencia, compuesta de señoras y señoritas, escritores, artistas, periodistas, hombres políticos, etc., etc., asistió al acto.

La desposada vestía de blanco, seda y blondas, con mantilla de casco, blanca también, á la española.

En la mesa de altar, como luego en las del comedor, y en toda la casa, abundaban las flores.

Al novio le costó no poco esfuerzo decir en español:

—Esposa, este anillo y arras te doy en señal de matrimonio.

Todos rieron incluso la contrayente.

La señorita Mortier, la ingeniosa *Peregrine de Les Matinées Espagnoles*, hoy ya señora de Lesdain, recibió preciosos regalos de sus amigos y amigas, entre los cuales figuran damas tan distinguidas como la señora de Buschental, y hombres tan conspicuos como el general López Domínguez y D. Emilio Castelar.

El regalo del ilustre orador fué muy admirado. Consiste en una preciosísima caja con cristales del siglo XVII, hallado por el donante «en sus paseos por el Madrid viejo,» como decía en la bella carta con que envió la caja, dentro de la cual iba una basquiña de encaje negro, obra del siglo pasado.

Concluida la ceremonia los concurrentes pasaron al comedor. Además de la mesa central, había tres mesas accesorias, todas llenas de luces y flores. La señora de la casa tenía á su derecha á Castelar, y el señor Rute á Mde. de Peyrebrune.

La fiesta terminó con baile.

\* \*

A pesar del ciclón que ha estado á punto de arrancar de cuajo la coronada villa entera, y cuyos estragos no queremos consignar por no acongojar el ánimo de nuestras lectoras, se han verificado las carreras de caballos.

Mucho frío. Poca animación. Escasa concurrencia en las tribunas.

Al llegar al Hipódromo hemos sabido que el observatorio del Heraldó anunció el ciclón al tener noticia de que el día 13 debían celebrarse en Madrid carreras de caballos.

Sólo que el ciclón se ha adelantado un día.

Muchos lamentaban que no se hubiese suspendido esa fiesta cuando había razones para ello, y todas muy atendibles, pero estos señores ignoraban que para eso era preciso que se pusiesen de acuerdo todos los propietarios de los caballos inscritos, cosa á la verdad harto difícil.

Citemos los nombres, que bien lo merecen, de las valientes que sin temor á ciclones y otros excesos atmosféricos se paseaban por la tribuna de libre circulación.

Estas heroínas eran: las Duquesas de Fernán Núñez, Alba y Tetuán; la Marquesa de Santurce; las Condesas del Villar, Patilla y Vilana; las Vizcondesas de Irueste, Bahía Honda y Benaeza, y las señoras y señoritas de Drake de la Cerda, Pérez de Guz-

mán, Murrieta, Balazote, O'Donnell, Patilla, y otras, y otras cuyos nombres no recordamos.

Las carreras, así, así.

Poco antes de concluirse la fiesta empezó á llover tan copiosamente que el desfile se convirtió en dispersión.

¡Bonitas se pondrían las muchachas idem que iban en los *breaks* del Conde de Balazote, de los señores de Zulueta y del Conde del Villar!

En el desfile llamaban la atención el *drage* de los Duques de Alba y la *brisca* del Marqués de Mudela.

\* \*

Entre los impuestos de la caridad madrileña no hay otro que se pague con más gusto que el de los beneficios teatrales.

Si en el cielo se agradecen estas obras de caridad, que tan divertidas resultan en la tierra, no podrá decirse que el camino de la virtud está sembrado de espinas.

La *dame patronesse* de la función celebrada recientemente en el teatro de Lara fué la Marquesa de Hoyos, y sus protegidos los pobres de la parroquia de San Sebastián.

No debieron salir mal librados estos pobrecitos. El teatro estaba cuajado de gente, es decir, de la flor y nata de la sociedad madrileña.

La función era lo de menos: no hablaremos, pues, de ella.

Pero *ellas* no pueden ser omitidas en nuestra revista.

En los palcos veíase á la Duquesa de Híjar con la Marquesa de Manzanedo y las señoritas de Mitjans y Luque; á la Duquesa de Fernán-Núñez con la señorita de Barrenechea; á las Marquesas de Villa-Mantilla, Laguna y Guadalest con la preciosa hija de ésta última; á la de Roncali con la señora y señorita de Flores-Calderón, y á la Marquesa de Villamayor con su gentil hermana la señorita de Sanfelices.

También recordamos á las Duquesas de Vivona, Béjar, Granada, Sessa y del Infantado; Marquesas de Bendaña, Conquista, Molíns, Romana, Peñafuente, Santurce y Trives; Condesas de Villalba, Peñarra-miro, Villar, Torrejón, Torenó, y Vizcondesa de Benaeza.

En fin, toda la *lista grande*.

La Marquesa de Hoyos, que ocupaba un palco acompañada de la Duquesa del Infantado, recibió muchas felicitaciones por el éxito de su beneficio.

\* \*

Como estamos en plena primavera, nuestras elegantes lucen ya trajes ligeros de confección relativamente vaporosa.

Parece que este año la moda aconseja variedad en los colores y adornos; pero sin exageración. Lo abigarrado, lo churruigueresco no puede ser nunca de buen gusto.

Por lo general, la sencillez predomina en el corte y en las telas, que por lo regular se dejan á la discreción de la modista, ó del modisto, árbitros supremos en cuestiones de tijera.

De lo general pasemos á lo particular.

En el extranjero está haciendo furor la chaquetilla wladimir, prenda graciosísima, de mucho gusto y que sienta maravillosamente á los cuerpos femeninos cuya natural esbeltez acrecienta y perfecciona.

Las más lindas son de color regalía de oro con bordados de este metal en el cuello y delanteros. También son muy elegantes las de color azul, pero es preciso saber escoger bien el punto de color.

Como traje de pretensiones, de una distinción incomparable y de una elegancia clásica, podemos citar uno que acaba de llegar de París para la Marquesa de L...

La falda es de terciopelo reseda oscuro, y la túnica y el corpiño de otomán reseda de tono más claro. Todo el traje va artísticamente adornado de ancho galón bizantino, con bordados de oro fino y seda, de matices apagados: esta mezcla de tonos y la sobrie-



dad en toda la combinación producen un efecto sorprendente.

Para traje de calle y aun de paseo es muy recomendable un vestido de lanilla color ladrillo oscuro, con cenefa tejida: falda de tafetán, y sobre ella otra de lanilla con cenefa.

Alcanzan gran favor las manteletas cortas, de forma original, con una especie de manga de encaje ó tul bordado de azabache con aplicaciones y colgantes de lo mismo.

Y aquí damos punto á esta reseña de trajes elegantes, convencidos de que esposos y padres nos lo han de agradecer.

\*\*\*

—¿Cuándo establecerán el divorcio?—decía un marido.

—Entonces,—repuso la mujer,—me casaría de nuevo y tú me echarías de menos.

—No, no lo creas: quien me echaría de menos sería seguramente tu nuevo esposo.

SIEBEL.

## LA PAGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—¿Está V. en su juicio, Valentina?... ¿Cómo se atreve V. á declararse culpable de tamaño abuso de confianza, de tamaño hurto, dijera mejor?

—¿Y está V. segura de que mi conducta merece las calificaciones que tan sin piedad me prodiga? Yo respeto en V. á la esposa, cómplice ó víctima de la superchería de su marido; imite V. mi conducta y no insulte á la hija que defiende el legítimo derecho de su padre.

Al oír la palabra superchería aplicada á González, estuvo Lorenza tentada á castigar groseramente á Valentina; pero su vehemente impulso fué desarmado por la mirada severa, aunque perfectamente tranquila, de la joven.

Lorenza no acertaba á volver de su asombro y á medida que su semblante revelaba más dolorosa ansiedad, el de Valentina se iba surcando de lágrimas hasta tal punto que apenas pudo su garganta dar paso á las siguientes palabras:

—¡Ah, señora!... Fuerza es que cuanto he dicho á V. sea la pura verdad y que mi pena sea no menos profunda, cuando me inspira un deseo hasta impío. Sí, señora, pues ojalá me fuera posible negar el descubrimiento que ha devuelto la razón á mi padre, aun cuando fuese á expensas de un eterno remordimiento por mi parte.

—¿Cómo! Su padre de V. ha recobrado la razón...

—La ha recobrado, la ha recobrado en cuanto ha visto encima de esta mesa el manuscrito que ayer me traje de casa de V. ¡Ah! Si le hubiera V. oído exclamar:—¡Es mi idea, mi descubrimiento, mi tesoro!...—Y yo que me enteraba de sus alegres exclamaciones, yo que comprendía que su locura se disipaba por instantes; yo dudaba de lo que veía y oía; yo le he exigido la prueba de sus afirmaciones...

—¿Y esta prueba?...

—Me la ha dado, señora; me la ha dado completa, evidente. En el último cuaderno del manuscrito faltaba una hoja, una hoja que su esposo de V. nunca ha tenido y que obraba en poder de mi padre. La hoja en cuestión se encuentra ahora en su sitio; cótese con el resto del manuscrito y ella evidenciará al autor del folleto.

La señora de González cayó, anonadada, encima de una silla.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!...—exclamó.—Mi esposo se morirá de pena y de vergüenza cuando se entere del hecho y en su agonía habrá de maldecirme por haber sido yo quien ha introducido á V. en mi casa, quien ha facilitado el instrumento de su deshonor.

Lorenza no pudo continuar; el llanto cortó su palabra. Mujer dotada de nobles sentimientos, incapaz de comprar su propia dicha por precio de una infamia, su dolor no tenía por causa la desaparición de la aureola que rodeaba sin razón á su marido. Del sabio la importaba poco; pero la importaba mucho

del hombre generoso á quien debía su felicidad y la felicidad que rodeó los últimos días de su padre. Durante veinte años se había alimentado de las ilusiones que el orgullo de González la había hecho concebir de un mérito que no existía; entre sus más puros deseos descollaba la futura gloria de su marido, á quien, en sus amantes delirios, elevaba á la categoría de los hombres célebres, de su marido de quien estaba honestamente orgullosa y cuya flaqueza por la celebridad tenía pruebas tan evidentes. De pronto, sin pensarlo, sin poderlo presumir en manera alguna, se apercibía de que la ciencia de González era una mentira, su fama una usurpación y que aquel caca-reado genio era un simple mortal en quien lo vanidoso competía con lo ridículo.

Cualquiera otra mujer hubiera sentido su corazón rebelarse y la alta estima en que tenía á su marido convertirse en el más profundo desprecio hacia ese usurpador de reputaciones, bandolero de ideas ajenas. Pero Lorenza no recordaba la conducta presente de González, conducta mezquina y artera, sino la conducta pasada, cuando la tomó de la nada, cuando la sonrió feliz el día de su matrimonio, cuando lloró junto á la cama de su hijo recién nacido. Cuando se desplomó el monumento que en su imaginación había levantado al futuro hombre célebre, no envolvió en sus ruinas á la gratitud que sentía por el hombre amante y generoso. Lorenza, esposa modelo, no pensó en el terrible desencanto que acababa de experimentar; pensó únicamente que el descubrimiento de la verdad podía matar á su marido y que era indispensable salvar á toda costa la existencia de su antiguo protector.

—Valentina—dijo enjugando sus lágrimas—permítame V. recordarla cuánto la vengo queriendo desde niña y cuántas veces los consuelos de mi amistad mitigaron los dolores que aquejaban á su pobre madre. Permítame V. hacerla presentes aquellos días en que besaba V. mi mano como se besa la de la Virgen de los Desamparados... Y esto no lo digo para sonrojar á V. ni por temor á que pueda V. ser ingrata á mis favores; sino para interesar más y más su buen corazón en la buena obra que el deber me impone. ¡Ayúdeme V. á salvar á mi marido!

—Señora,—contestó la joven—jamás olvidaré cuanto debo á sus bondades, cuanto mis padres la deben igualmente. Disponga V. de mí; pídamelo cuanto quiera, mi vida si mi vida puede serla útil; pero no me exija V. el manuscrito de mi padre.

Lorenza quedó aterrada. Permaneció unos instantes en silencio, hasta que, como herida por una idea luminosa, contestó:

—Está bien; comprendo perfectamente que no pueda V. devolverme estos papeles; pero puede usted prestármelos, préstármelos siquiera por un día.

Y desarrollando su proyecto, á fin de calmar la inquietud de Valentina, prosiguió:

—Confiándome esos papeles, puedo mostrárselos á mi esposo, que se tranquilizará de esta suerte por completo. En seguida, y á pretexto de remitirlos á la Academia, á la Junta, á quien sea..., se los devolveré á V. Si la crisis que puso ayer en peligro la vida de mi esposo, puede ser el principio de su curación, fácil me será hacerle creer que sus trabajos penden de un informe que cabe se prolongue indefinidamente. Si, por el contrario, quiere mi mala suerte que González sucumba á impulsos de una recaída, morirá tranquilo, en la creencia de que su nombre irá para siempre unido á su pretendido descubrimiento y confiando en la gratitud de la posteridad que depositará coronas sobre su sepulcro.

Lorenza abogaba con el calor del más buen deseo; pero Valentina no acertaba á desprenderse, ni por un día ni por una hora, del precioso manuscrito á cuyo hallazgo debía su padre la vuelta de la razón. Comprendiendo la señora de González la lucha que se había entablado en el corazón de la joven, buscó, y encontró por suerte suya, la frase que debía hacer prevalecer su deseo.

—Valentina—dijo—imploro á V. en nombre de su madre, que en su último trance la confió á mi cariño.

La joven luchó un momento aún, pero se declaró vencida.

Dirigióse rápidamente al gabinete de su padre, pero al cruzar delante de la puerta del piso, llamó su atención la circunstancia de que estuviese abierta.

—Jurara haberla cerrado...—dijo.

Y sin más reflexión, penetró en la estancia de Morillo. A la vista de la alcoba, titubeó de nuevo, cual si fuera á cometer un delito; pero el recuerdo de su santa madre pudo más que sus temores.

Aproximóse al lecho, y lanzó un grito de sorpresa. Morillo no estaba en la alcoba.

Metió la mano debajo de la almohada y ¡nuevo asombro! el precioso manuscrito había desaparecido.

X

## LA CONCIENCIA DEL PLAGIARIO

Al poco rato de haber tenido lugar el acontecimiento que, como por milagro, había reanimado al parálítico González, devolviendo á su cuerpo, inmóvil durante tanto tiempo, las fuerzas propias de la vida activa; el médico, llamado á toda prisa, se ocupaba en secundar, por medio de un inteligente tratamiento, los buenos efectos producidos por la emoción que sufriera González. Con el celo que inspira el amor á la ciencia y á la humanidad, permaneció el doctor junto al lecho del enfermo, estudiando los síntomas y secundando á la naturaleza en esta reaparición de las fuerzas motrices; hasta que, hacia el alba, rompiendo su habitual reserva, dió algunas explicaciones tranquilizadoras, en las cuales se traslucían sus esperanzas. Solamente entonces la señora de González se decidió á ir en busca de Valentina, ó mejor dicho, del manuscrito que la joven se había llevado.

El enfermo quedó, por de pronto, al cuidado de Catalina, la doncella causante involuntaria de tantas novedades, la cual se sentó en la butaca donde su señora había pasado la noche; y al cabo de algún rato de luchar contra el sueño, acabó por dormirse de la manera más profunda con que pueda hacerlo la juventud inconsciente y fatigada.

El señor González, á quien ya no sujetaban las ataduras de la parálisis, permanecía tranquilo en el lecho, pero no dormía, ni mucho menos; antes bien seguía paso á paso el curso del fenómeno moral que se efectuaba en su inteligencia al mismo tiempo que su cuerpo lo efectuaba en el orden físico. Haciendo memoria del pasado, recordó perfectamente que por dos distintas veces había estado próximo á la muerte. Pues bien, cuando una criatura se ha sentido herida por el contacto de la mano helada de la parca, raramente olvida la sensación experimentada con tal motivo; y cuando recobra la potencia vital, podrá ser que en la epidermis no se encuentre huella de aquel contacto, pero lo que es en el alma la huella existe y existe de una manera profunda.

González, que discurría bajo el dominio de esta impresión, decía para sí mismo:—Pues señor, yo estoy dotado de un alma...

Y supeditado por el terror que inspira este misterio, llegó al examen de otro misterio no menos terrorífico, y dijo:—¿Qué será de mi alma cuando se presente á Dios para ser juzgada?...

Hizo, entonces, verdadero examen de conciencia, y he aquí lo que la conciencia le dijo y lo que hubo de resignarse á oír mal de su grado:

«Tu incapacidad debió haberte hecho humilde, pero la ciega envidia te ha convertido en un miserable ambicioso. Codicioso de la admiración ajena, te has hecho indigno del aprecio de las gentes honradas, y solamente aquellos que no te conocen podrán tenerte por hombre de bien, siendo así que no pasas de ser un ladrón de ideas ajenas, hipócrita por añadidura. Usurpador de fama, expoliador de gloria, ¿pretendes, acaso, continuar esa mentira sacrilega hasta más allá de la muerte?... ¿Has practicado diligencia alguna, has deseado nunca conocer al autor de la obra que te apropiabas? Y sin embargo, es posible que ese hombre viva, viva en la oscuridad y en la miseria... Quizás te ha tendido la mano implorando una limosna, y tú te habrás creído modelo de caridad arrojándole una moneda de cobre... Y si por desdicha ha muerto, si su familia vive rodeada de privaciones, ¿se te figura que no estás en el deber de intentar siquiera algo para devolverla lo que legítimamente la pertenece? Es una herencia, sí, una herencia de que no te has apoderado fraudulentamente, sino que ha sido puesta en tus manos por la casualidad...»

(Se continuará)



## PENSAMIENTOS

El hombre es un ser que sabe algo é ignora mucho; que acierta en algunas cosas y yerra en muchas más. Apesar de lo cual, no hay manera para obtener de él esta sencilla frase: *Me he equivocado*.—*Nicole*.

La patria es la madre común, la unidad en la cual se compenetran y confunden todas las individualidades aisladas, el nombre sagrado y expresivo de la fusión voluntaria de todos los intereses en un solo interés, de todas las vidas en una sola vida perpetuamente durable.—*Lamennais*.

La enseñanza que se recibe en el regazo de una madre y las lecciones paternas que se confunden con los recuerdos dulces y piadosos del hogar doméstico, no se borran de nuestra memoria hasta perder la vida.—*Lamennais*.

No contiene el mar todas las perlas, ni la tierra todos los tesoros, ni las minas todos los diamantes, puesto que la cabeza del hombre contiene la sabiduría.—*Proverbio persa*.

Decir un chiste á expensas del prójimo es poner de relieve, á un tiempo mismo, nuestro talento y nuestro mal corazón.—*Montesquieu*.

Años enteros de arrepentimiento bastan apénas para borrar una falta á los ojos de los hombres, y una simple lágrima la borra á los ojos de Dios.—*Chateaubriand*.

Si te presentas en una casa con las manos vacías, te dirán:—Su Excelencia duerme...—Si haces un buen regalo en la puerta, te dirán: Sirvase su Excelencia pasar adelante...—*Proverbio turco*.

Tener mal concepto formado de todo el género humano, repetir una y mil veces que el egoísmo es el móvil exclusivo del género humano, calificar sin ton ni son de estúpidas ó absurdas

las ideas ajenas, es un modo de vivir muy triste, una costumbre deplorable que engendra en el corazón la amargura, el abatimiento, el odio y el desprecio hacia nuestros semejantes. Sostener que la humanidad es unánimemente deplorable, es verla por una sola de sus fases.—*M. P.*

## RECETA UTIL

## PARA LIMPIAR LOS ESPEJOS

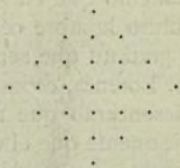
Echense dos ó tres cucharadas de vinagre en medio litro de agua hirviendo; y agréguese en seguida un pedazo de blanco de España de unos 50 gramos: el vinagre y la ebullición precipitarán al poco rato en el fondo lo más pesado de esta sustancia: entonces se extenderá por la superficie del espacio la parte superior del líquido, que tendrá un aspecto lechoso, y cuando esté seca, se frotará el cristal con un lienzo frío.

## PASATIEMPOS

## SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 62

Charada.—Gasto.

## ROMBO



1.ª Línea horizontal y vertical: consonante.

- 2.ª Uno de los elementos de la creación que ocupan la mayor parte del globo.
- 3.ª Nombre de mujer.
- 4.ª Idem idem.
- 5.ª Tiempo de un verbo.
- 6.ª Parte esencial del cuerpo de los volátiles.
- 7.ª Vocal.

## SEMBLANZA HISTORICA

Ausente mi regio esposo  
Peleando en lid homérica,  
Largos años me asediaron,  
Con amorosa insistencia,  
Pretendientes, que esparcieron  
De su muerte falsas nuevas;  
Mas yo supe contenerlos  
Por ingeniosa manera  
Deshaciendo por la noche  
Lo que por el día hiciera.  
Mi ejemplar fe conyugal  
Obtuvo su recompensa,  
Pues volví á ver á mi esposo  
Tras cuatro lustros de ausencia.

## CHARADA

Prima es nombre masculino,  
A dos la pintan vendada,  
Tres muchos decir quisieran  
De la niña que idolatran,  
Y el todo, sin ser objeto,  
Toda boca ensucia y mancha.

## EN PUBLICACION

## NUEVO DICCIONARIO

## DE LAS LENGUAS

## ESPAÑOLA Y FRANCESA

## COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA**.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

## ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

## DICCIONARIO UNIVERSAL

## DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

## IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gléptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de **F. HOTENROTH**, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN